

¡UN VERDADERO LEPROSO!

*Es de derechas o de izquierdas o de centro
o un ultra.*

Un cabeza loca, un pasota, un fascista.

¡Un paria, un intocable!

¿Ésa? ¡Otra leprosa!

Dicen que ha abortado, al marido lo deja en casa.

Siempre a la última moda. Y ¿con qué dinero?

¡Impura!

Y ¿ése? Otro leproso.

*Borracho, mujeriego, nunca está en casa,
nunca tiene trabajo, siempre sin empleo.*

¡Un tipejo!

¡Todos, unos leprosos!

No hacen nada en la parroquia,

nunca van a misa,

*pero serán los primeros en llevar a los hijos
a hacer la primera comunión.*

¡Más vale no tener trato con ellos!

*¡Cura, Señor, mi mirada, que mancha de lepra
a todos aquellos en que se posa!*

Tú me vienes a ver

Tú llamas a mi puerta
y no respondo;
a hablarme vienes
y no te oigo.

Te apartas de mi vera
y se desmaya
mi vida, al contemplarse
tan desolada...

¿Qué misterioso arcano,
mi dulce dueño,
nos separa a los dos
en este suelo?

Tú me vienes a ver
y yo me oculto;
y anublas tu belleza
cuando te busco...

Ven Espíritu Santo. Enséñanos a entendernos aunque hablamos lenguajes diferentes. Si tu ley interior de Amor no nos habita, seguiremos la escalada de la violencia absurda y sin salida.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a orar. Sin tu calor y tu fuerza, nuestra liturgia se convierte en rutina, nuestro culto en rito legalista, nuestra plegaria en palabrería. Ven Espíritu Santo y enséñanos a creer. Sin tu aliento, nuestra fe se convierte en ideología de derechas o de izquierdas, nuestra religión en triste «seguro de vida eterna». Recuérdanos todo lo que nos ha dicho Jesús. Condúcenos al evangelio. Ven a mantener dentro de la Iglesia el esfuerzo de conversión. Sin tu impulso, toda renovación termina en anarquía, involución, cansancio o desilusión.

Ven a alegrar nuestro mundo tan sombrío. Ayúdanos a imaginarlo mejor y más humano. Ábrenos a un futuro más fraternal, limpio y solidario. Entra hasta el fondo de nuestras almas. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro. Mira el poder del pecado cuando Tú no envías tu aliento.

Ven Señor y dador de vida. Pon en los hombres gozo, fuerza y consuelo, en sus grandes y pequeñas decisiones, en sus miedos, luchas, esperanzas y temores.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a creer en Ti como ternura y cercanía personal de Dios, como fuerza y como gracia que puede conquistar nuestro interior y dar vida a nuestra vida.

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

SOSPECHA DE MUERTE

Tengo, Señor, sospecha de muerte.

Sé que voy a morir,
pues necesito tanta muerte
como vida acuso
para enrolarme
en tu misericordia.

Dame, Señor, el pulso necesario
para aceptar el reto de tu cara oculta
y escalar,duda a duda,
tu vértigo de nube
como ofertorio de tierra
puesto que tierra soy.

ANGEL GUINDA

Señor, danos el deseo de

«Pon, Dios, en el corazón de todos los hombres,
el deseo de la paz, la fuerza de la justicia
y la dicha del amor fraternal.

Señor, danos el deseo de responder
al odio con el amor,
a la injusticia con la justicia
y a la guerra con la paz.

Danos el valor de luchar contra la pobreza
y de unirnos más allá de las fronteras
y de las nacionalidades».

CONFERENCIA EPISCOPAL DEL JAPÓN

CARTA A DIOS

Enséñame, Señor, esas palabras
que besen sus entrañas y las hieran
hasta curar Contigo sus heridas.

Dame tener el corazón abierto
para abrazar al hombre oscurecido.

Dame poner mi vida como alfombra
para curar sus plantas desgarradas
por los guijarros de la ausencia Tuya.

Dame verter mis ríos de esperanza
en las cuencas vacías de sus mares.

Dame llorar regando los rosales
que languidecen en su tierra humana.

Dame prender estrellas gratuitas
en sus ojos con hambre de infinito.

Dame vivir para sembrar tu Vida
en sus muertes altivas.

Querido Dios: Confío mis desvelos
en tus manos de madre desvelada
que llama siempre al hijo,
perdido entre cenizas.

Seguiré caminando por la selva,
imprimiendo caminos
que lleguen al hogar de tu Presencia
y descansen en Ti.

Cartas al cielo de Rafael Matesanz

Tú quieras, Señor, estar con nosotros.

Tú quieras, Señor, estar con nosotros,
estar en el mundo y en la vida;
nosotros, en cambio, nos empeñamos en sacarte,
en recluirte en los templos
o esconderte en la conciencia, en la intimidad.
Pero tú te has metido en nuestra historia,
y estás en nuestro mundo y en nuestras cosas,
en nuestras casas y en nuestras calles,
en todas partes donde se trabaja por la paz
y se lucha por la justicia y la igualdad.
El mundo es tu sitio... y el nuestro.
En el mundo tenemos que buscarte y encontrarte;
al mundo tenemos que hacer llegar tu mensaje,
para que puedan reconocerte
todos los que te buscan con corazón sincero.
Señor, ayúdanos a salir de nosotros mismos,
a salir de casa y del templo
y acudir a las plazas y calles,
a las ciudades y al mundo entero,
para dar testimonio de ti,
para ser tus testigos,
testigos de que vives y nos amas y estás por nosotros.

EL EVANGELIO DE LA VIDA

¡Señor!

Queremos acercarnos a los enfermos,
Mirándoles con tus ojos,
con tu compasión, con tu corazón,
con tu amor.

Señor, ayúdanos a ver con ellos
a tu mismo Hijo Jesús.

Que les tratemos
como te trataríamos a Ti.

Que les respetemos
como Tú nos respectas a nosotros.

Que les ayudemos como tu Hijo Jesús
ayudaba a los enfermos.

Que evitemos toda clase
de paternalismo
y les ayudemos a descubrir y potenciar
todos los recursos
y medios sanantes que poseen,
así como sus capacidades.

Que les ayudemos a descubrir
el sentido a la enfermedad
y, también, si es posible,
su dimensión evangélica.

¡Virgen Santísima,
Salud de los Enfermos!

Haz que quienes creemos
en tu Hijo Jesús,
sepamos anunciar, con firmeza y amor,
a los hombres de nuestro tiempo
El Evangelio de la Vida.

Amén.

Ayúdame, Señor.

Señor, desde luego,
Tú eres desconcertante.
Alabas al único leproso
que no ha obedecido tus órdenes,
al único que no se ha presentado
al inspector de sanidad.
Era un hombre como hay que ser
y el corazón le dijo
que lo más urgente era
darte gracias a Ti.
Me gusta que no seas legalista
sino que prefieras a los hombres de
corazón espontáneo y limpio.
Ayúdame, Señor, a tener
un corazón sensible
para con mis hermanos.

¡BENDITA ILUSIÓN!

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí
manantial de nuestra vida
de donde nunca bebí?

Añoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Añoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
colores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Añoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

EL EVANGELIO DE LA VIDA

¡Señor!

Queremos acercarnos a los enfermos,
Mirándoles con tus ojos,
con tu compasión, con tu corazón,
con tu amor.

Señor, ayúdanos a ver con ellos
a tu mismo Hijo Jesús.

Que les tratemos
como te trataríamos a Tí.

Que les respetemos
como Tú nos respectas a nosotros.

Que les ayudemos como tu Hijo Jesús
ayudaba a los enfermos.

Que evitemos toda clase
de paternalismo
y les ayudemos a descubrir y potenciar
todos los recursos
y medios sanantes que poseen,
así como sus capacidades.

Que les ayudemos a descubrir
el sentido a la enfermedad
y, también, si es posible,
su dimensión evangélica.

¡Virgen Santísima,
Salud de los Enfermos!

Haz que quienes creemos
en tu Hijo Jesús,
sepamos anunciar, con firmeza y amor,
a los hombres de nuestro tiempo
El Evangelio de la Vida.

Amén.

Ayúdame, Señor.

Señor, desde luego,
Tú eres desconcertante.
Alabas al único leproso
que no ha obedecido tus órdenes,
al único que no se ha presentado
al inspector de sanidad.
Era un hombre como hay que ser
y el corazón le dijo
que lo más urgente era
darte gracias a Ti.
Me gusta que no seas legalista
sino que prefieras a los hombres de
corazón espontáneo y limpio.
Ayúdame, Señor, a tener
un corazón sensible
para con mis hermanos.

¡BENDITA ILUSIÓN!

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí
manantial de nuestra vida
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba
colores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

CONCÉDENOS LA PAZ

Concédenos la paz, Señor, la que el mundo no puede dar, porque es el don de tu amor.

Concédenos la paz que rompa nuestros silencios cómplices, y denuncie las injusticias.

Concédenos la paz que nos haga bajar de las nubes y tomar tierra a ras de los problemas de nuestros hermanos.

Concédenos la paz que nos libere del odio, de la intolerancia y de toda forma de violencia.

Concédenos la paz que selle nuestros labios para no proferir insultos, ni amenazas, ni gritos contra el destino.

Concédenos la paz que nos haga salir de nuestra tranquilidad y tomar partido por los más débiles y explotados.

Concédenos la paz, la que el mundo no conoce, tu paz, Señor, la paz que tenemos que ir construyendo con amor y con tu gracia.

TÚ ERES MI NORMA

Señor, Tú lo sabes;
las normas me ponen nervioso.

Francamente, no me gustan.
Prefiero metas a las que caminar.

Me va más de París Dakar
que las carreras de pista marcada.

A ti también te gusta más
el espíritu que la letra.

Sé que hoy las circunstancias
son muy variables e imprevisibles.

Sé que las normas caducan
aun antes de publicarse.

Pero esto me afecta poco
porque Tú eres mi norma
y te llevo dentro de mí.

Gracias, Señor.

Padre, no nos dejes caer

Padre, no nos dejes caer
en la tentación de vender
tu amistad por buen precio,
en salario mensual,
en seguridad;
no nos dejes caer
en la tentación de olvidarte
por tener mucho trabajo,
por tener mucha importancia,
por tener muchos agobios,
ni por los grandes propósitos
de hacer muchas cosas buenas;
no nos dejes caer en la tentación
de olvidarte en los demás
por tener que hacer oración a ti
o de olvidar la oración a ti
por atender a los demás.

Retira, Señor, la tentación
de hacer algo, lo que sea,
olvidándome de ti.

YO SÉ QUE ESTÁS

Aquí, Señor; yo sé que estás aquí,
en los cuatro rincones de esta sala,
en el centro, en el aire suspendido
como lámpara inmóvil, invisible.

Oigo palabras tuyas. Están cerca
tus labios y me besas por la sombra
tenaz. Eres palabra hundida dentro.

Oigo tu pulso claro por mi oscura
sangre. Yo sé que estás aquí, Señor.
Yo sé que estás. Y que una noche,
cuando menos lo espere,
darás luz y encenderás tu lámpara.

Yo sé que estás aquí, Señor.
Yo sé que estás.

¡UN VERDADERO LEPROSO!

*Es de derechas o de izquierdas o de centro
o un ultra.*

Un cabeza loca, un pasota, un fascista.

¡Un paria, un intocable!

¿Ésa? ¡Otra leprosa!

Dicen que ha abortado, al marido lo deja en casa.

Siempre a la última moda. Y ¿con qué dinero?

¡Impura!

Y ¿ése? Otro leproso.

*Borracho, mujeriego, nunca está en casa,
nunca tiene trabajo, siempre sin empleo.*

¡Un tipejo!

¡Todos, unos leprosos!

No hacen nada en la parroquia,

nunca van a misa,

*pero serán los primeros en llevar a los hijos
a hacer la primera comunión.*

¡Más vale no tener trato con ellos!

*¡Cura, Señor, mi mirada, que mancha de lepra
a todos aquellos en que se posa!*

Tú me vienes a ver

Tú llamas a mi puerta
y no respondo;
a hablarme vienes
y no te oigo.

Te apartas de mi vera
y se desmaya
mi vida, al contemplarse
tan desolada...

¿Qué misterioso arcano,
mi dulce dueño,
nos separa a los dos
en este suelo?

Tú me vienes a ver
y yo me oculto;
y anublas tu belleza
cuando te busco...

SÓLO CON EL EVANGELIO

Adquirir la mente de Cristo

“Cuando estaba en la cárcel escribí : «Observa una sola regla: el Evangelio. Esta constitución es superior a todas las demás. Es la regla que Jesús dejó a sus apóstoles (cf. Mt 4, 23). No es difícil, complicada o legalista como las demás; al contrario: es dinámica, suave y estimulante para tu alma. Un santo alejado del Evangelio es un santo falso».

“La palabra de Dios, al entrar en nosotros, denuncia el modo de pensar y de obrar humano y nos introduce en el nuevo estilo de vida inaugurado por Cristo.”

Sólo con el Evangelio

“Siempre le he pedido a San José que me ayude a poner en práctica el Evangelio. Aunque era padre putativo de Jesús, no recibió ningún sacramento durante toda su vida —aún no habían sido instituidos los sacramentos—, sino que vivió sólo con la Palabra: la escuchaba, la acogía, la ponía en práctica, la comunicaba y la compartía, de modo que su taller de carpintero se convertía en una escuela de Evangelio. Por eso considero a San José patrón de todos los que viven la Palabra.”

(N. VAN THUAN, o. c.)